



A propósito de:
"Nosotras que nos queremos tanto"

Verdades de mujer, mujeres de verdad



Héctor Soto

El feminismo fue probablemente la última de las utopías colectivas antes de que casi todas se vinieran abajo en los años 80. Pero fue también el primero de los cuentos personales de este tiempo. Aunque mucha gente no se dio cuenta, ya a comienzos de la década pasada los ejes e ideales de la conciencia rupturista habían pasado de la vida pública a la privada.

En televisión tenemos cosas increíbles: rotocubrir el valor de la libertad. De una manera oscura, por la culpa de las mujeres, la pequeña escena de un mundo que ellas querían controlada quedó pedregada y hastiada. Trámite por el. Para entonces eran cada vez más numerosos y segmentados los grupos interesados en su representación: la sociedad, sino a inventar representaciones para el público por una vida algo más realista y a los menos dolorosa. Se veía revolución, orden y prosperidad: años de progreso por la sociedad en que pocas cosas, interrogante mejor al margen de todo determinismo por la existencia que queda levan.

Por eso lo que en Chile los feministas hoy no dicen es que la vida pública es, al fin, del movimiento autoritario: su tendencia a ser por una vía diversa de la de conciencia e identidad que debía haber en otras partes, lo cierto es que durante los últimos años, tanto en las versiones tradicionales como en las fundadas, se veía nuevamente la fuerza y el poder. Es sorprendente la magnitud de los recursos que conquistó la batalla: pagando, buscando, con orgullo, las potencialidades que adquirió, la capacidad de movilización que demostró. Eso no es nada. Siguen siendo formidables los retos que el movimiento como por delante en este país.

Algo de todo eso, bastante, en realidad, emerge de la primera novela de Marcela Serrano, *Nosotras que nos queremos tanto*. La autora, cuando del campo de lo político, de cuyas cosas ya se ha desentado algunos años, y es hija de ese continente incomparable que fue el Horacio Serrano y de la novela *El fin de la guerra*, *Chile, una mujer y su libertad*. En su primer libro, *Nosotras que nos queremos tanto*, incorpora nuevas provincias a la literatura chilena. Nuevas temas y otras experiencias de vida. Personajes que por su identidad y edad hasta ahora primarían los hijos. Otros colores, otras condiciones, otras preocupaciones. Más aún, menos realismo mágico, nada de metafísica y más vida.

No se trata de un libro de feminismo militante. Tampoco de un manual. Mucha

memoria de una obra apologetica y consoladora. Lo mejor que ofrece es las páginas en su obsesión por mostrar la vida de mujeres en esos años. Son, una distinción de otras. Y son también muy ligeros.

A las cuatro protagonistas del relato los une el trabajo en una organización gubernamental de perfiles incógnitas. No importa lo que importa son ellas. Todas tienen oficio, pero lo cierto es que a pesar de estar en la vida pública, parecen estar en la vida privada. La novela las define en términos de sus biografías y, sobre todo, en términos de los valores y desvalores con que se ha marcado hasta llegar a ser o no son.

Son niñas, es decir, y de hecho. Independientes y autónomas. Capaces, inteligentes y probablemente de excepción. Muy en su vida y con ingresos propios. Con mundo y con capacidad de acción. Mujeres que han resuelto sus necesidades básicas, pero que no por eso han resuelto la vida. Porque en realidad las principales necesidades de esta novela, corresponden a mujeres más bien incógnitas. De más, está decirlo, aunque a veces se repite y poco se corrige, otra cosa que algunos notan en la novela. Desde otros, amigos que tienen relevancia están ineluctablemente olvidados, y lo más extraño es que no capta nada. El lector se encuentra con una protagonista que resuelve los dilemas que al final va a enfrentar María, pero el lector se siente que se le lleva hacia el final de la vida y el insoportable sentimiento de desdicha con que carga otra (Chapel), a raíz de un matrimonio insatisfactorio que nunca se corrigió, pero tan poco nunca se corrigió, son emociones lapidarias y definitivas.

LA CONDICIÓN FEMENINA

¿Cuánta de esa intelectual proviende de la condición de la mujer y cuánto puede atribuirse a las condiciones personales? ¿Qué tan cierto es que la condición femenina configura una desventaja como en términos de dependencia emocional y afectiva?

¿Cuánto de fatalidad, cuánto de responsabilidad individual, y cuánto de resignación hay en todo eso?

La novela, por cierto, no tiene respuestas concluyentes para esas preguntas. Pero tampoco es una novela para elaborarlas. Mejor que eso, ofrece un gran abanico de tratamientos de vida: amplia, casística, diversificada, caleidoscópica y una especial agudeza para indagar zonas de vida y (transmisión personal). La novela a veces se une material con la vida del discurso de las cuatro protagonistas en una sola novela. Una de ellas, Ana, es quien presenta a las demás y va narrando generalmente con voz propia, aunque a veces una voz intermedia a las respectivas historias.

Es impresionante la cantidad de historias que cruzan el relato. Pero no sólo eso. Más impresionante, desde luego, es la capacidad de la novela de hacer que hay en estas mujeres. También lo es el sentido de pérdida y abandono que está presente en casi todas sus experiencias. Por eso, la novela no deja de ser sistemática el desequilibrio entre el diario que estas mujeres pueden llegar a ser en el campo profesional y la absoluta vulnerabilidad que manifiestan cuando se trata de lo más íntimo.

LA NOVELA HABLE SOBRE LO QUE NO DICE

¿Logica, coherencia, después de todo el que va? Todo indica que deberían, lo cierto. Y no a muy largo plazo, por lo demás. La novela no lo dice, pero el solo hecho de estar planeando una trama es expresivo de la dinámica que levan esos procesos en términos de una participación, de movimiento personal y de participación de las mujeres en distintos ámbitos de actividad. Hace apenas cincuenta años, por ejemplo, ellas no existían en la vida profesional. Hoy, en cambio, en muchas especialidades, los hombres tienen que pedirles permiso para entrar. Nada de esto, por cierto, ha sido gratis, y

quien narra estas páginas comprobará hasta qué punto el costo ha sido alto. Por eso, tampoco, en este tema se ha demostrado un crecimiento y madurez (y a veces) vez más optimistas desde la perspectiva social de lo que esta trágica obra puede tener en relación a sus personajes. Es lógico que así sea. Esto es novela, no sociología. Habla efectivamente a lo mejor no tiene muchas salidas, pero en sí, sus niñas, quizá sí las tendrán.

Al margen de decir a uniformidad en voces que delatan diferentes tiempos, factor que induce a confusión, y de una marcada tendencia a entregar más conclusiones que hechos, más interpretaciones que conductas, más análisis que descripciones, lo cierto es que la novela y, a su vez, éste es un libro por varios motivos interesantes. De partida, por los temas humanos inabarcables que abre para la literatura chilena. Por la manera que de ella con el y por la no sólo es relevancia de su prosa. Por la carga de experiencia vivida y verdad que contiene. Pero sobre todo por la pasión con que se vive los sueños, los ideales y los descubrimientos de una gran cantidad de chilenas de hoy. La verdad es que esta novela les confiere derecho a voz y voto humano, que desde hace tiempo les esperaba.



Verdades de mujer, mujeres de verdad [artículo] Héctor Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Verdades de mujer, mujeres de verdad [artículo] Héctor Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile